

cillo, llano y correcto discurso, demostró la importancia que para España tuvo el triunfo de la Revolución; hizo comparaciones atinadas y oportunas sobre lo que padecieron los demócratas españoles para lograr el triunfo de sus ideales, y al mismo tiempo demostró la importancia que tiene para todos los liberales la celebración de actos como el que estaban conmemorando. Siguió en el uso de la palabra el Presidente del Comité Progresista, Sr. Bellavista, quien en enérgicos y levantados propósitos, dijo que todos los jefes republicanos tenían la culpa de si la República no había triunfado; apostrofó á los republicanos por su falta de unión y de convicciones, y concluyó afirmando que estos solo tenían una esperanza, y esta era, el desterrado en Paris. Fué concedida la palabra después al Sr. Pujal. Empezó diciendo que era la primera vez que hablaba en público y recomendó á este que le dispensara toda su indulgencia. En períodos correctos, tan ingenuos como sentidos, atacó á los obreros y republicanos que preferían los pasatiempos de la taberna y del café, á un acto tan importante como el que estaban celebrando. Dijo que todos los males sociales son debidos á la explotación inícuca y al valor que se da al dinero, y que si los obreros padecen es por su apocamiento y su falta de energía. Afirmó que la sociedad hállase fundada sobre bases sin consistencia, y que todo el mundo político no es más que farsa y mentira. Farsa, dijo, son las elecciones, farsa la administración, farsa todos los organismos de que se sustenta la actual sociedad. Añadió que nada noble y levantado puede prosperar, porque la influencia por un lado, el caciquismo por otro y por todas partes la mala fé y la hipocresía, procuran ahogarlo y destruirlo, y lo consiguen. Hizo una excitación á los obreros para que se instruyan, pues que la instrucción es la base fundamental para lograr su completa emancipación. Siguió en el uso de la palabra el Sr. Vidal, quien leyó un discurso lacónico y virilmente escrito. En él expuso el estado de España antes de la Revolución; como esta tomó diferente marcha de lo que sus iniciadores esperaban; el porque triunfó la República, y la manera como fué combatida. Hizo notar que la Restauración no obedeció á ninguna necesidad nacional, y los fatales frutos que ha dado. Dijo que á pesar del enervamiento á que parece se han con-